

lización nos ha enseñado. El hombre es todo, "porque es un cofre de posibilidades diversas y antagónicas". En esto reside justamente la esencia de la persona humana.

"La finalidad de la educación es formar personalidades de acuerdo con lo que la sociedad espera de los hombres".

He ahí la única forma válida para convertir en realidad el famoso apotegma de Sarmiento: "La educación ha de actualizar el porvenir".

Y sólo podremos formar hombres cuando sepamos conocer a los niños, cuando hagamos nuestra la convicción de que la vida es un programa y un problema.

El profesor Oscar Ahumada se revela en su obra como sagaz intérprete de las modernas corrientes psicológicas. Afirmándose en las grandes teorías, ha columbrado matices originales.—*Vicente Mengod.*

<https://doi.org/10.29393/At365-366-142VOVM10142>

"VERANEO Y OTROS CUENTOS", de *José Donoso*. Editorial Universitaria Santiago.

Con frecuencia, el cuento se salva por la frase final, por el chispazo que ilumina las zonas que fueran aparentemente oscuras en la narración. Sin embargo, y esto es lo importante, hemos de acostumbrarnos al cuento que no termina, al mosaico de sugerencias que están reclamando la personal e intransferible proyección sentimental del lector. El recurso de los círculos perfectos es clásico, tiene en su haber obras perfectas, de validez permanente. Pero la técnica de lo inacabado pugna por abrirse paso. Sólo espera al grupo de autores que le den categoría, que le confieran jerarquía. Entre ellos empieza a destacarse el escritor nacional José Donoso, profesor, viajero infatigable, humorista desde los ángulos de la seriedad.

Ha publicado su obra inicial *Veraneo y otros cuentos*. La primera de sus narraciones le da nombre al volumen. Siguen los titulados

“Tocayos”, “El güero”, “Una Señora”, “Fiesta en grande”, “Dos cartas” y “Dinamarquero”. Cada uno exhibe una técnica distinta. Como exponente típico habría de señalarse la ausencia de retórica, el uso de un lenguaje directo, sin concesiones a la fuga marginal, ajena a la esencia de los temas. En cuanto que los personajes inician su marcha, el autor los sigue implacable. De esta forma el arte de contar se convierte en el más lógico de los menesteres.

*Veranco* es un cuento al que le falta la piedrecilla que habría de cerrar la bóveda. Pero los tres planos de la anécdota tienen sus puntos de ensambladura. Hay niños con sus problemas, domésticas que pugnan por saltar más allá de su propia sombra, damas que llegan al amor del hijo lanzadas desde los desencantos del varón. Y así se va construyendo una viñeta vital, se nos da, por añadidura, la cifra de ese vivir que rebulle a nuestro lado, en la sensibilidad de un niño, en los cálculos de una madre y de plurales maritornes.

Las palabras de su protagonista nos dicen que la verdadera historia empieza cuando la farsa acaba: “El niño habló poco el resto del veranco. Sus padres estaban ocupados de otras cosas y no lo notaron. Con el perfil fijo en el horizonte, parecía aguardar a alguien, algo”.

¿Podría decirse que este cuento se articula de acuerdo con las normas clásicas?

*Veranco* es una sucesión de estímulos, un ir y venir de situaciones, un haz riquísimo de sugerencias. Quizás su terminación está más allá de lo previsto por el honrado lector. He ahí su gracia, su gran valor.

La nota entre realista y amorosa se hace presente en la breve aventura de unos “Tocayos”.

Los paisajes mexicanos están adivinados en “El güero”. Las elucubraciones oníricas dan margen para la evocación casi fantasmal de una mujer que amenaza ceñir la existencia del autor con sus inesperadas presencias, con su muerte problemática, pero necesaria para la solución del sueño. Las regiones del Chile austral y la mentalidad de sus hombres le han inspirado a José Donoso una de

sus más bellas creaciones. Como excepción, su lenguaje se hace de una extraordinaria plasticidad. Unas frases le bastan para dar vida a sus personajes, para extender la magnitud del paisaje: "Ensillamos y partimos a galope por la huella que conduce a Dinamarquero. Parecíamos no avanzar, tan monótono era el paisaje, si puede dársele ese nombre a la nada lisa de la pampa, a aquella circunferencia en cuyo centro frío y ventoso parmanecíamos a pesar del galope de nuestros caballos. De pronto una mancha oscura en el horizonte. Divisarla a lo lejos, como si estuviera cayéndose al borde del planeta, y luego agrandarse, nos volvía a colocar dentro del tiempo y de las distancias mensurables".

Lejos, el puesto Dinamarquero, en donde había dos mujeres: "doña Concepción, gruesa y sonriente dueña del Puesto y su hija, la Licha, flaca como una sombra".

El interés del relato se pone en marcha con unas sencillas aco-taciones. Después vendrá la tarea de reconstruir la razón del galopar hacia aquellos lugares. Y la solución del cuento será como una tragedia reducida a sus límites normales. El autor, observando el desengaño de su protagonista nos dirá: "Era como si todo, hasta lo más digno y lo más bello, se hubiera terminado para siempre".

Y sin embargo, las razones y los motivos del galope a lo largo de la pampa no terminan con las últimas palabras del cuento.

Un libro se escribe para decir algo que no se ha dicho, o para decirlo de una manera que no es habitual. Así pueden renovarse los temas, haciéndolos parecer como nunca vistos. Es cierto que muchas cosas ya se han dicho, si bien en términos incompletos. El creador auténtico sabe explotar esta humana y frecuente coyuntura.

A veces la obra literaria, por sus especiales características, nos coloca frente a una aparente paradoja. Por ejemplo, cuando su decir se compone de silencios, de finas alusiones, de fugas inefables. Entonces, al lector le incumbe la tarea de referirlas a unas concretas situaciones vitales.

Los cuentos de José Donoso tienen, casi siempre, esa dimensión estética. Reproducida en nosotros la situación anímica a que se re-

fieren sus pensamientos, se nos da la evidencia de unas ideas vertebradas desde las primeras frases.

Su prosa es sencilla. Muchas veces, desaliñada en apariencia, pero respondiendo siempre a la postura vital que rebulle en la intimidad del relato. Y de esta adecuación, de este equilibrio entre fondo y forma van creciendo sus personajes.—V. M.

“CULTURAS PRECOLOMBINAS DE CHILE”, de *Greta Mostny*. Editorial del Pacífico. Santiago.

La investigadora Greta Mostny ha escrito una obra sintética acerca de las *Culturas Precolombinas de Chile*. Su tarea evocadora y de reconstrucción histórica se articula en coordinadas de solvencia científica.

He ahí un tema apasionante. Podría decirse que cada uno de los investigadores nos sorprende con interesantes aportaciones. El estudio del escenario geográfico, el vivir pacífico de aquellos pueblos pescadores y agricultores, la organización social rudimentaria de los diaguitas, la orientación agrícola y pastoral de los habitantes de Chile central, las acciones bélicas de sus guerreros y el dinámico vivir de sus agrupaciones de cazadores van adquiriendo un verdadero sentido dramático.

Greta Mostny se apoya en los textos escritos por los especialistas y en sus propias experiencias de investigación. De esta forma, su labor de síntesis se convierte en un documento de gran jerarquía.

En diversas obras se ha dicho que la conquista de Chile estaba reservada al décimo Inca, Topa Inca Yupanqui. Así es, en efecto. Ahora bien, es interesante destacar el siguiente fenómeno: Estos conquistadores trajeron del centro de su imperio o de provincias subyugadas desde más tiempo, familias de colonizadores, “a los cuales radicaron en diferentes partes bajo la autoridad de los nuevos gobernadores impuestos por ellos”. Hecho histórico que ya se había